



## **LAS ASTUCIAS DE PODER SIMBÓLICO. LA IDENTIFICACIÓN DE LAS “VILLAS” EN EL DISCURSO DEL DIARIO LA NACIÓN.**

**Juan Dukuen**

Universidad de Buenos Aires

### **Introducción**

Este artículo presenta hallazgos parciales de una investigación sobre la construcción discursiva de las “villas” y sus habitantes, en los diarios argentinos *Clarín* y *La Nación*, 2007 (Autor, 2008 a). Como resultado establecimos la identificación (Brubaker y Cooper, 2001) diferencial “del otro popular” que surge de esos discursos, como producto del ejercicio del poder simbólico (Bourdieu, 1988 a, 2001) y como tentativas por una(s) violencia(s) simbólica(s), en tanto expresión de los modos de dominación (Bourdieu, 2007). La metodología de análisis del corpus fue constituida en el cruce entre una teoría de los discursos sociales (Verón, 1987 a) y determinados elementos de la teoría de la enunciación (Maingueneau, 1980; Vasilachis de Gialdino, 2003). Para este artículo, nos centramos en las identificaciones producidas por el discurso de *La Nación*, en torno a la relación entre “villas” y “ciudad” y el carácter residual de determinados elementos de la teoría de la marginalidad -la carencia y el atraso- (Gúber, 1991) operantes en el interdiscurso.

### **La Nación. El discurso legalista, el control y la mirada miserabilista.**

Nuestro análisis comienza con una hipótesis sobre nuestro corpus: el discurso de *La Nación* construye a las “villas” a partir del “control” y la “legalidad”, y desde una mirada miserabilista (Grignon y Passeron, 1991) de la cultura. Las “villas” aparecen como un problema de tipo arquitectónico, o bien como un problema urbano. Veamos un ejemplo:

Estructura de títulos en tapa:

Volanta: Un peligro del que no se ocupa ni el gobierno nacional ni el de la ciudad

Título: Una villa de cinco pisos en pleno centro

Epígrafe: Cerca de la avenida del Libertador y la 9 de Julio, donde asoma la simbólica torre Prourban, las casas de la villa 31 siguen ganando altura. (*La Nación* 25/02/07, p. 24)

Estructura de títulos en el interior del diario:

Volanta: Un problema del que nadie se hace cargo: construyen en altura con gran peligro para sus habitantes

Título: Edifican sin controles en la villa 31

Copete: Ya no solo hay casillas, sino también edificios de hasta 5 pisos levantados sin ninguna supervisión de las autoridades.

Epígrafe: los pisos de las casillas se duplican año tras año sin que ningún inspector u organismo observe la calidad de la construcción. (La Nación 25/02/07, p. 24)

En estos títulos, la “villa” aparece como un “peligro”, como “un problema”, en tanto su expansión se pone en juego a partir de dos comparaciones: por un lado se contraponen “la villa” con “el centro” y la torre Prourban; por el otro se compara la expansión arquitectónica de “la villa” con la ocurrida en distintas zonas de la ciudad: el control y la legalidad es el tema central. Veamos un ejemplo:

“Mientras las restricciones a las construcciones en altura despiertan controversias en toda la ciudad, en Retiro, una de las zonas más cotizadas de la Capital, ni la nación ni el gobierno porteño controlan las improvisadas edificaciones que crecen al margen de toda normativa en la villa 31” (La Nación 25/02/07, tapa)

La “villa” es construida en este caso como un espacio social otro, excluido de todo “control”, por lo cual se supone una relación de alteridad que implica el grado de comparaciones realizado. La alteridad se construye a través de comparaciones: en ese caso, las fotos que acompañan a los epígrafes son elocuentes. El efecto de sentido referencial de la fotografía –efecto propio de la dimensión indicial- y la especificación producida en el epígrafe dan cuenta de la alteridad: frente a... la *simbólica torre/las casas de la villa 31 siguen ganando altura*. Mientras que se habla de “construcciones en altura” en la ciudad, se habla de “improvisadas edificaciones”, en “la villa”. Vemos como los subjetivemas actúan a partir de una oposición semántica: en la “villa” hay “improvisación”/en la ciudad, “control”.

A posteriori, volvemos a encontrar una oposición semántica: “Ya no solo hay casillas, sino también edificios de hasta 5 pisos levantados sin ninguna supervisión de las autoridades”, “Los pisos de las casillas se duplican año tras año sin que ningún inspector u organismo observe la calidad de la construcción”. Vemos claramente, sin embargo, una contradicción: hay casillas y edificios de hasta 5 pisos; luego se señala que son las casillas las que se duplican. Creemos que esta contradicción responde al uso de los subjetivemas en tanto a su carga semántica: “el peligro” es que las casillas se transforman en edificios-casillas. La carga semántica negativa es central en la comparación: es “el control y la legalidad” lo que produce la división del espacio arquitectónico.

En relación con la alteridad del espacio social, vemos que las comparaciones operan también a la hora de ubicar “la villa” en el espacio urbano: “Una villa de cinco pisos en pleno centro; Una de las zonas más cotizadas de la ciudad”. Creemos que en *La Nación* se construye un discurso doble: mientras que la legalidad y el control –e incluso la seguridad de los habitantes de la “villa”- aparecen como *leitmotiv* de la noticia, por debajo se va construyendo un discurso que apela a la alteridad estética del espacio urbano: una mirada miserabilista de las culturas populares. Este discurso que opera por contrastes, parece indicar un etnocentrismo de clase cubierto de indignación –la oposición “villa/centro-zona más cotizadas”. Nos animamos a decir que remite a un habitus de clase (Bourdieu, 2007) que trabaja en torno a una complicidad con el lector:

“Precisamente allí la postal asombra a cualquier viajero, que tras recorrer la hilera de torres de Puerto Madero y Catalinas Norte, culmina con las multiviviendas de tres, cuatro y hasta cinco pisos de la villa, algunas con antenas de TV satelitales” (La Nación 25/02/07, p. 24)

El “asombro” ante “la postal” que observa “el viajero”, es una afirmación: campo semántico de por medio, la ciudad se vuelve un espectáculo de contrastes, donde el paisaje como estética, sugiere la alteridad, marcando una relación de extrañamiento: tenemos torres vs. multiviviendas de las villas. Y además se pone en juego

otro contraste: las antenas de TV satelitales. Implícitamente, se juega con la complicidad del lector: el derecho de los sectores populares al espacio urbano y a determinados consumos de clase, parece negarse a través del recurso a la legalidad o a la indignación encubierta. El “centro y las zonas más cotizadas” operan como espacios de clase –de enclasmiento (Bourdieu, 1998)- negados simbólicamente a los sectores populares.

El discurso legalista de *La Nación* –“Una tribuna de doctrina”- busca esconder el etnocentrismo de clase –a través del lei motiv de la seguridad de los habitantes de la “villa”- que opera a través de una estética de la negación y de una retórica del control. La naturalización de las relaciones sociales –el estado, el control, lo legal- y del sentido del espacio urbano en tanto responda a lo “legal”, opera a través de las afirmaciones de la falta de control. La preocupación de *La Nación* por las “villas” reaparece constantemente, por ejemplo a la hora de su expansión, sea en forma vertical –como ya analizamos- o poblacional:

Volanta: El déficit habitacional de la ciudad: no saben como erradicar un asentamiento en Puerto madero.

Título: Se duplicó la población de una villa

Copete: Hace dos años, en la Rodrigo Bueno vivían 401 familias; hoy son más de 800; el gobierno porteño promete que las trasladará.

“Una crisis que se extiende” (La Nación 17/04/07, p.11)

Volanta: Contaminación: Cientos de personas se instalaron sobre desperdicios que se amontonan a cielo abierto

Título: Más asentamientos junto al Riachuelo

Copete: Son la extensión de la villa 21-24 de Barracas; se construyeron nuevas casillas a la espera de la limpieza de los márgenes (La Nación 10/11/07 p.28)

Vemos como el “crecimiento, duplicación, extensión” de “villas/asentamientos” nos remite a la “erradicación” que operará como opuesto a “urbanización”: “Algunos prometieron erradicarlas, otros urbanizarlas” (*La Nación* 17/04/07, p.11). Sin embargo *La Nación*, recurriendo al discurso legalista –terrenos usurpados- vuelve sobre la doble expansión:

“Está ahí nomás. Oculta. Parece imperceptible pero crece silenciosamente sobre terrenos usurpados a la Reserva Ecológica (...) se duplicó el número de habitantes y ya hay, incluso, casillas de dos y tres pisos muy cerca de Puerto Madero, donde el metro cuadrado construido cuesta 2200 dólares.” (La Nación 17/04/07, p.11)

En este extracto podemos ver claramente el uso de subjetivemas que nos señalan la cercanía de la “villa” –ahí nomás, muy cerca de Puerto Madero- y que operan nuevamente a través del etnocentrismo de clase: lo que parece imperceptible, lo que crece silenciosamente desde lo oculto, lo que usurpa; “el peligro o problema” –como retórica- del que ya hablamos: es “la villa” con sus casillas de incluso, 2 o 3 pisos, cerca de Puerto madero, donde el metro cuadrado cuesta 2200 dólares. Las aclaraciones que hace *La Nación* en torno al valor del metro cuadrado en Puerto madero, el uso de “incluso”, son marcas de indignación, propias del etnocentrismo de clase. El derecho de los sectores populares al espacio urbano/arquitectónico vuelve a negarse, y la apelación al valor de los inmuebles opera como un recurso de legitimación/naturalización sobre las operaciones de compra/venta propias del sistema de producción capitalista, así reaparece la apelación a lo legal:

“Hay que admitir que en muchos casos son arduas las negociaciones con los habitantes de los barrios de emergencias para que acepten abandonar la tierra que ocuparon ilegalmente. Defienden lo suyo como si hubieran pagado por los terrenos” (La Nación 17/04/07, p.11)

La naturalización de la propiedad privada, opera por indignación en el sintagma final, a partir de la apelación al “como si”: para defender algo y que sea tuyo realmente, hay que pagar por ello y no ocuparlo ilegalmente. Aquí es donde queremos integrar la identificación que se produce sobre los habitantes de “las villas”. Como

vemos, también son atravesados por una de las matrices ideológicas –lo ideológico en Verón (1987 a)- de *La Nación*: el discurso legalista. El recurso a la polifonía (Maingueneau, 1980) trabaja en ese sentido. El uso de fuentes de estado a través de citas directas, opera a partir de un reconocimiento de un capital simbólico: el efecto de institucionalidad (Autor, 2008 a y b) es producto de ese reconocimiento.

En otra parte (Autor, 2008 a y b) hemos señalado que los medios masivos construyen escenificaciones de la política, en tanto construcción, y no transparencia. Además señalamos que estas puestas en escena, operan como tentativas o apuestas por una(s) violencia(s) simbólica(s). En ese sentido, el discurso legalista de *La Nación* trabaja a través de una polifonía construida a partir de oposiciones, o bien directamente afirmaciones en pos del paradigma legalista. Las oposiciones se construyen entre la voz de algún habitante de las “villas” y las voces legítimas de estado. En el paradigma legalista, ante la usurpación de terrenos, corresponde la erradicación:

“...les estamos ofreciendo subsidios para dejar sus viviendas..., dijo a *La Nación* el subsecretario de Programación y Coordinación del Espacio Público de la Ciudad, Esteban Bellomo”. “Pero la visión de los ocupantes del terreno es mucho más dura e intransigente. “No queremos irnos, con los subsidios de 15000 pesos que nos ofrecen no compramos nada. Por ahí surgió la idea de darnos una casita en la provincia pero nosotros no queremos dejar la capital. Nuestras casas aquí valen mucho más que en el conurbano”, dijo a *La Nación* Kelly Cuba, habitante de la villa.” (*La Nación* 17/04/07, p.11)

Operando por inducción, *La Nación* señala en un epígrafe: “*Los habitantes del asentamiento no quieren los subsidios y prefieren quedarse en la villa.*” Podemos ver como se va construyendo un escenario donde las afirmaciones de *La Nación*, van siendo acompañadas por los dichos de las fuentes. Creemos que la tentativa por una violencia simbólica se muestra claramente en este ejemplo. Decimos esto porque lo que se pone en juego es un discurso de reconocimiento<sup>1</sup> que opera por oposición y por inducción: ante los planteos de la voz legítima de estado, el discurso de reconocimiento puesto en juego por *La Nación* –el sujeto del enunciado Kelly Cuba- es presentado, e inductivamente generalizado, creando un efecto de sentido que construye una doxa; allí la tentativa por una violencia simbólica: la identificación –producto del ejercicio del poder simbólico- que construye el periódico sería acorde a la que los propios habitantes de la “villa” presentan en sus opiniones, dado que las citas así lo muestran.

Queremos ser claros: estamos frente a una tentativa o apuesta por una violencia simbólica que forma parte de las luchas simbólicas al interior del campo periodístico (Bourdieu, 1995 a) y al interior del metacampo del estado (Bourdieu, 1995 b). No hay transparencia en ninguno de los niveles de análisis que estamos proponiendo. Las citas también son construcciones discursivas y responden a las estrategias puestas en juego por cada periódico en las luchas que emprende.

En cuanto a la polifonía, queremos señalar que *La Nación* se caracteriza por la puesta en juego de voces múltiples, y un reconocimiento de la voz de los sectores populares, que en comparación con Clarín, es mayor; como hemos mostrado en otra parte (Autor, 2008 a). El efecto de pluralidad, no quita la tentativa de violencia simbólica, caso contrario caeríamos en la trampa de la transparencia. De hecho la pluralidad de voces hace

---

<sup>1</sup> Durante este trabajo usamos el concepto “reconocimiento” con dos sentidos diferentes. Cuando hablamos de discursos de reconocimiento nos referimos a que esos discursos operan como condiciones de reconocimiento (Verón, 1987 b) de otro/s. Por ejemplo, cuando en el intradiscursivo (Pêcheux, 1978) *La Nación* construye una polifonía donde algunos discursos operan como respuestas a otros y por lo tanto muestran huellas de sus relaciones con esos otros discursos. Cuando hablamos de reconocimiento en torno al capital simbólico nos referimos a que en el discurso se pueden hallar marcas que dan cuenta de que ese capital es reconocido como legítimo, por ejemplo, al citar el cargo de un funcionario. Sobre esta operación nos remitimos a Bourdieu (2001).

menos visible la tentativa, al producir un efecto de sentido “democratizador”<sup>2</sup>. La construcción “democrática”, diversificada del espacio público no quita la fuerza del reconocimiento de las voces legítimas, performativas, gubernamentales. Por eso, el discurso de *La Nación*, de corte legalista, va dirigido –en tanto reclamo indignado- a los agentes de las burocracias de estado. Vamos a ver algunos ejemplos de la pluralidad, la tentativa de violencia simbólica y el reconocimiento de las voces legítimas. Para ello retomaremos un subtema clave: “las villas paralelas”.

## Las villas paralelas: el discurso legalista

Una de las condiciones de producción del discurso de *La Nación*, es decir, aquello que corresponde a la dimensión de lo ideológico (Verón, 1987 a; 1995) es, como venimos señalando, un discurso legalista. Con esto nos referimos a una constante apelación a mecanismos propios de la violencia simbólica legítima de estado (la ley, en este caso) como ordenadora del espacio social.

El discurso de *La Nación* muestra marcas constantes de una interpelación a las burocracias de estado y a sus agentes. Esta interpelación hace del discurso de *La Nación* un discurso de denuncia: podemos decir que este discurso legalista –e indignado- es un discurso de denuncia hacia las burocráticas de estado. Veamos un ejemplo:

Título: Qué hará Macri con las villas “paralelas”

Copete: Apelará al control y la urbanización (La Nación 17/09/07 p. 20)

En esta estructura de títulos podemos ver cómo está presupuesta la acción del entonces electo Jefe de Gobierno, y mediante un juego de pregunta/respuesta, el copete define la acción. Y esa acción responde justamente al paradigma legalista sostenido por *La Nación*. Con esto no queremos decir que *La Nación* produce un discurso “de apoyo”, sino que construye un discurso de los actores políticos que responde a las expectativas del periódico frente a la razón de estado: el control y la urbanización. Queremos agregar otro ejemplo, donde se combinan el paradigma legalista con la interpelación a las burocráticas de estado:

Título: La jurisdicción que los hace “invisibles”

Copete: La villa ocupa terrenos que no reconocen como propios la Nación ni la Ciudad (La Nación 25/03/07 p. 25)

Veamos cómo *La Nación* apela al discurso legalista nuevamente. Hay un reconocimiento de la acción performativa de estado en tanto se señala que es la jurisdicción lo que los hace “invisibles” por una acción de “no reconocimiento”. Justamente, el enunciado del copete señala una acción performativa, que en este caso es una acción de no reconocimiento: niega la visibilidad. El discurso de *La Nación* reconoce el capital simbólico de la acción performativa legal de estado, de tal forma de reconocer su poder simbólico y la violencia simbólica en juego. El hacer “invisible”, es un hacer ver (aunque parezca paradójico) una construcción del espacio social, que el discurso de *La Nación* reconoce como acción performativa de estado. Frente a ello, El discurso de *La Nación* juega su apuesta y a partir de el capital simbólico que permite ejercer el poder simbólico, “hace ver” lo hecho “invisible” por la acción performativa de estado. El discurso de *La Nación* pone en juego de esta manera, su apuesta en la lucha por una violencia simbólica determinada.

Pero no hay que equivocarse: no hay performatividad en el discurso de *La Nación*, porque no es un discurso que responda a actos de institución (Bourdieu, 2001). El hacer ver de *La Nación* vuelve “visibles” a los “invisi-

<sup>2</sup> Tanto “democratizador” como “democrático” son entendidos aquí en términos burgueses, de sentido común: en este caso, como multiplicación de las voces en la construcción de la escena política/espacio público.

bles” pero no impone una visión del mundo, solo construye una apuesta, una tentativa. La “denuncia”, el “hacer ver” del discurso de *La Nación*, no elimina la acción performativa del estado basada en la ley, que no “reconoce los terrenos”. Mientras que el discurso legal de estado es un discurso sostenido por una violencia legítima a la manera weberiana/bourdeana (Weber, 1964, Bourdieu, 1996) el discurso de *La Nación* no se sostiene en esa violencia: no hay mecanismos de coerción/o de institución. El metacampo de estado es un espacio de lucha entre posiciones; las “herramientas” de acción performativa son parte del capital eficiente a “conquistar” en esas luchas, y en esas apuestas.

Dicho esto, nos interesa analizar la puesta en juego de la polifonía en el subtema “villas paralelas”. En los artículos de *La Nación* donde se construye esta temática, se apuesta por una polifonía basada en el reconocimiento de la voz de los habitantes del “asentamiento”, sea a través del discurso directo o indirecto. Es “*La Nación*” quien va en busca de esas voces y se presenta como tal: “*La Nación recorrió el lugar (...) habló con las familias y conoció sus necesidades*” (*La Nación* 17/09/07 p. 20).

En los artículos que toman el subtema “villas paralelas” y trabajan con una polifonía que incluye la voz de habitantes de las villas, sus enunciados responden al modelo de la víctima/testigo. Con esto queremos decir que las voces son citadas en cuanto aportan “experiencias de vida” como habitantes de las “villas paralelas” ante “el peligro del tren”, “la pobreza y el olvido”.

Entonces, los habitantes de “la villa” funcionan como fuentes de primera mano -como víctimas/testigos. No son contruidos como voces legítimas en torno a la transformación de sus “condiciones de vida infrahumanas”. Ese papel, es asignado a las voces reconocidas como legítimas, las cuales son citadas a partir de sus cargos, en referencia a instituciones gubernamentales/empresariales –lo que hemos llamado en otra parte “efecto de institucionalidad” (Autor, 2008 a). Solo encontramos en estos casos una cita directa donde uno de los habitantes del “asentamiento” señala una acción a realizar en torno a un posible desalojo: “incendiar todo”. Así, las acciones de transformación del espacio-mundo social, cuando son emprendidas por los habitantes de las “villas”, son contruidas en torno al delito y lo ilegal. Presentamos a continuación algunos ejemplos de la construcción de la voz de los habitantes de la “villa”:

“Mi marido junta cartón y plástico, somos correntinos (...) Aquí el peligro es grande, cuando el tren está por pasar encierro a mis hijos...” “Esto es una miseria pero de acá no nos vamos a ir (...) Quisiéramos vivir en un lugar mejor, pero no nos van a dejar sin nada. Más hambre no podemos pasar. De noche nos invaden las ratas, dice Miguel de 24 años (...) el hombre agrega “Si Macri nos saca vamos a incendiar este lugar, en eso nos pusimos todos de acuerdo”. (*La Nación* 17/09/07 p. 20).

Con estos ejemplos queremos señalar que aunque *La Nación* construye un discurso más polifónico que Clarín –como hemos mostrado en otra parte (Autor, 2008 a y b)- la distribución y la configuración de las voces en tanto construcción de la escena política como relaciones de poder, sigue las líneas residuales de la teoría de la marginalidad. Por ello, ante la interpelación a las burocracias de estado que produce el discurso de *La Nación*; son los agentes de estado, “los funcionarios”, las voces legítimas reconocidas como transformadoras/modernizadoras del espacio social. Por ello hemos señalado que el discurso de *La Nación* es del tipo “legalista/denuncia/indignación”. El título con el que ejemplificamos: “Qué hará Macri con las villas paralelas”, es marca de la estrategia de interpelación, porque responde a una estrategia pregunta/respuesta; y porque lleva implícito el reconocimiento de la legitimidad de la acción/razón de estado.

## La construcción de un espacio social otro

Nos interesa analizar a continuación como “la villa” es construida como espacio social a partir de los subjetivos que determinan emisiones de calificación. Ya hemos dicho que la “pobreza, la carencia y el atraso”



son los elementos residuales heredados de la teoría de la marginalidad que operan activamente en el discurso -de sentido común- de la información, sobre las “villas”. La semantización del espacio social, como construcción de ese espacio, opera por una división:

“María Inés es una jubilada que vive a tres cuadras de este asentamiento invadido por basura y donde abundan roedores por la acumulación de desperdicios de alimentos”. “El paso del tren hace vibrar las viejas y cercanas casas de chapas, algunas con piso de cemento, y otras, en su mayoría solo de tierra asentada. Allí en un lugar invadido por la pobreza...” “Hay una sola manguera para bañarse y otros usos” (La Nación 17/09/07 p. 20)

El discurso de “denuncia” construido por *La Nación*, al operar por la semantización negativa del espacio, crea un efecto de sentido que al denunciar “las condiciones infrahumanas”, termina reproduciéndolas en el discurso a partir de una indignación estética de clase; tema que ya señalamos al referirnos a las construcciones “fuera de control”. El uso de determinados subjetivemas nos dan la pauta del sentido que adquiere el espacio social a partir de las características que se le asignan: invadido por basura-pobreza/abundancia roedores/acumulación de desperdicios de alimentos/comparación piso de cemento-tierra asentada, casas de chapa. El efecto de carencia reaparece cuando se señala la “*existencia de una sola manguera para bañarse...*”.

Los rasgos señalados fundan un discurso diacrítico como visión/división simbólica del espacio social: hay sobreabundancia de elementos negativos que determinan la semantización del espacio. Al respecto de esto, queremos señalar que nuestro discurso de análisis, al ser un discurso de reconocimiento, también se encuentra ante el reto de tener que reponer aquellos sentidos, que formando parte de las oposiciones/distinciones estéticas del sentido común, no son explicitados en el discurso analizado. No siempre aparecen las comparaciones/oposiciones entre lo legítimo/ilegítimo, bueno/malo, alto/bajo; etc. De hecho suelen darse por sentadas como parte de una complicidad de clase, o mejor dicho como complicidad de un habitus de clase (Bourdieu, 2007, 1998), supuesto entre enunciador y enunciario<sup>3</sup>.

Teniendo en cuenta lo que venimos señalando, queremos agregar que –tal vez, paradójicamente- un discurso que crea, entre otros, un efecto de sentido de “denuncia”; termina construyendo el espacio social en términos miserabilistas (Grignon y Passeron, 1991). La división del espacio social construida en el discurso determina las características de los sectores populares por aquello que no tienen –condiciones humanas- y por aquello negativo que tienen: las condiciones infrahumanas, que son las señaladas en las citas. De esta manera, el discurso de *La Nación* reproduce discursivamente aquello que pareciera, quiere combatir en “los hechos” o sea, la situación de miseria de los sectores populares: todo lo que tienen es miserable, en su abundancia o en su carencia. El discurso se mueve hacia una “pobreza de la cultura” (Grüner, 2001); entendiendo nosotros por “cultura”<sup>4</sup> el cruce entre experiencias –prácticas- e instituciones (Sarlo, 2001). No solo hay ausencia de instituciones –en términos de normas o de instituciones de estado: “*una villa olvidada por las autoridades porteñas*”- sino que las prácticas son pura carencia. Y la polifonía confirma el miserabilismo operante, porque las citas de los habitantes de las villas, construyen sentido en la misma dirección:

<sup>3</sup>Somos cuidadosos y no pretendemos afirmar que esa complicidad se produzca en reconocimiento, ya que hablamos de operaciones a nivel discursivo en producción. No podemos analizar aquí si los “receptores” empíricos de *La Nación* hacen lecturas cómplices de estos enunciados. Solo decimos que a nivel discursivo, y como construcción de una relación enunciador/enunciario, la complicidad se pone en juego. De hecho, es parte del campo de efectos de sentido posibles.

<sup>4</sup>El concepto de “cultura/s” es verdaderamente problemático. Al interior de la antropología contemporánea hay enormes debates en torno a su alcance, importancia y utilidad. El concepto de “cultura” que es usualmente puesto en juego en el subcampo de “la comunicación y la cultura” es el de Geertz (1995) –urdiembre de significaciones- que dentro de nuestro marco teórico, centrado en una teoría materialista de la cultura (Williams, 1980) operaría en forma contradictoria. Por ello hemos elegido el propuesto por Sarlo (2001) -el cual se encuentra informado por Thompson (1980)- como un concepto que recupera las experiencias, las “prácticas”. Para una crítica del interpretativismo geertziano y del “método” de la “descripción densa” ver Reynoso (1995, 1998). Para una discusión antropológica en torno al concepto de “cultura” ver Kuper (2001).

“¿Si vino alguien del gobierno a darnos una mano? No ni uno (...) cuenta Agustín de 28 años”. “Esto es una miseria pero de acá no nos vamos a ir (...) más hambre no podemos pasar (...) de noche nos invaden las ratas, dice Miguel de 24 años” (La Nación 17/09/07 p. 20)

Además, para dar cuenta de esa “pobreza de la cultura” postulada en el discurso de *La Nación*, queremos agregar otro extracto, donde los subjetivemas entran en un juego discursivo construido por el enunciador a partir de un “guiño” de clase, o mejor dicho un etnocentrismo de clase que funciona como un “guiño” al enunciatario imaginario:

“...Ezequiel lucha con un triciclo entre los rieles. Está descalzo y su madre muestra como la callosidad de los pies del pequeñito de tres años lo protege de los vidrios que hay en el suelo. “Es como si tuviera zapatillas, ¿Ves?”, muestra la madre, y vuelve a dejarlo en el fangoso suelo, poblado de elementos cortantes” (17/09/07 p. 20)

Creemos que este extracto es un claro ejemplo de la puesta en juego de una estética de la carencia, y del extrañamiento de clase que se produce en la construcción del enunciador, como guiño cómplice al enunciatario imaginado al que se dirige *La Nación*. La aclaración que hace la “madre” en torno a las zapatillas, reproduce el sentido legítimo de la posesión/carencia de bienes materiales: “la callosidad” de la pobreza de la cultura, suplanta a las zapatillas las cuales funcionan como bien legítimo. Nuevamente, la polifonía funciona como tentativa de violencia simbólica, aquella que se sostiene por “el orden mismo de las cosas”, como señala Bourdieu (1995 c). Y *La Nación* construye una división del mundo social. Al poner el reconocimiento de lo legítimo en la voz de los habitantes de la “villa”, la doxa opera como muestra de la pobreza de la cultura.

Finalmente, más allá de cómo en el discurso de *La Nación* se construye una pobreza de la cultura a través de una voz otra que reconoce los bienes legítimos y los suplanta: una “táctica” al estilo De Certeau (1996). Aquello que suplanta al bien legítimo, es el cuerpo propio popular –los pies y su callosidad- de tal forma que la necesidad se transforma en virtud (Bourdieu, 1988 b) pero a través de la cita directa de la “madre”. Así el discurso de *La Nación*, que hace hincapié en las condiciones inhumanas, también muestra una indignación encubierta: los vidrios peligrosos, el fangoso suelo poblado de elementos cortantes; rodean, engloban la acción de justificación que la cita de la madre opera al mostrar, frente a la suposición de la necesidad de un bien legítimo –descalzo implica la existencia/necesidad de calzado- los pies callosos que vuelven al fangoso suelo...

La indignación es la que interpela la aclaración de la “madre” –“es como si tuviera zapatillas ¿ves?”. El miserabilismo en el discurso, es un miserabilismo “indignado” frente a una cultura construida como pobre. Por ello, en un subtítulo se señala: *Desnudos, pese al frío: “...hace frío y dos hermanos pequeños juegan, con el torso desnudo, a 30 centímetros de la vía...”* (17/09/07 p. 20)

Nuevamente encontramos un discurso de “indignación”, que vuelve a poner el acento en lo legítimo, que siempre es lo dado por “obvio” –por lo tanto, aquello más arbitrario, y naturalizado- basado en una complicidad de clase implícita con el enunciatario: el sintagma “pese al frío, está señalando un estado de carencia, la desnudez: contra el frío, no se puede estar desnudo. Pero esta vez no hay citas que transformen la necesidad en virtud, solo una indignación ante algo que se da por sentado, por natural. Nos volvemos a encontrar con el sentido común y la construcción “del orden de las cosas”. La indignación de clase tiene que ver con que se produce una violación a una norma de sentido común: estar abrigado frente al frío, lo “normal”, aparece inflingido mediante una carencia. Ante ello, la descripción sigue el camino miserabilista de una pobreza de la cultura, que se encuadra dentro de los elementos residuales de la teoría de la marginalidad germaniana (Gúber, 1991): los habitantes de las villas tiene pautas culturales premodernas: dejan a sus hijos desnudos frente al frío, no les ponen zapatillas, y justamente, como cultura in-corporada –un habitus de clase- transforman la



necesidad en virtud: “*Es como si tuviera zapatillas, ¿Ves?*”, muestra la madre, y vuelve a dejarlo en el fangoso suelo, poblado de elementos cortantes” (*La Nación* 17/09/07 p. 20)

Como ya señalamos, la polifonía trabaja en el sentido de la producción de una pobreza de la cultura. Ante ello, para superar esa pobreza de la cultura, el discurso de *La Nación* interpela a las burocracias de estado como agentes del cambio. Por último, si queremos ir más lejos en el análisis en torno a la producción de una pobreza de la cultura; el discurso de *La Nación*, a través del uso de la generalización, propiamente inductiva, señala que:

Volanta: A la vera de la autopista Illia

Título: Erigen un muro para contener a la villa 31.

Copete: Lo construyó la concesionaria AUSA

“Al igual que sucede en la Autopista Buenos Aires – La Plata, es frecuente que los habitantes de las villas arrojen piedras a los automovilistas que circulan por la autovía Illia” (*La Nación* 10/01/07 p.16)

Título: Un muro para dos asentamientos:

“Al igual que sucede en la Autopista Buenos Aires – La Plata, es frecuente que los habitantes de las villas arrojen piedras a los automovilistas que circulan por la autovía Illia” (*La Nación* 17/04/07 p.11)

No hemos cometido un error, *los enunciados citados son idénticos* y pertenecen a dos artículos periodísticos publicados en diferentes fechas. Economía discursiva de por medio, “el muro” funciona como división del espacio/mundo social dentro de un imaginario de “Civilización vs. Barbarie”: ante los comportamientos de los habitantes de “las villas”, sea expandirse sobre el espacio urbano, o cometer acciones delictivas –tirar piedras/robar-; “el muro”, “la muralla”, los “contiene”:

“Además de ponerle un freno a la construcción de casas, el muro es usado también como barrera de contención para evitar que los habitantes de las dos villas crucen la autopista a pie o arrojen piedras a los automovilistas (....) Allí frecuentemente se roban el cerco de alambre (*La Nación* 10/01/07 p.16)

La producción discursiva del imaginario de la barbarie –elemento residual en el paradigma desarrollista de la teoría de la marginalidad- expresada en las referencias a las acciones delictivas de los habitantes de las “villas”, es generalizada –por habitual – y puesta en juego como prácticas “frecuentes”-robar/tirar piedras. Una verdadera “cultura”, como conjunto de prácticas, normas y valores, es producida en el discurso de *La Nación*. Pero como hemos señalado, y lo seguiremos haciendo, esa cultura es “pobre, bárbara, atrasada”. Solo las burocracias de estado podrán, interpelación del discurso de *La Nación* mediante, transformar esa cultura, o suplantarla. Así, los elementos residuales de la teoría de la marginalidad germaniana van mostrando sus huellas en los discursos.

## Conclusiones: El espacio social y la “villa” como constructo discursivo

A lo largo de nuestro análisis hemos rastreado algunas de las condiciones de producción del discurso de *La Nación*, con el objetivo de desmontar su ideológico (Verón, 1987 a). De esta forma establecimos que el discurso de *La Nación* trabaja sobre el paradigma de la carencia y el atraso, enmarcado en un discurso *legalista* –condición de producción: la justicia liberal burguesa– *de control, de denuncia, de indignación; y miserabilista* (Grignon y Passeron, 1991) en términos culturales. Por eso, en su discurso “las villas” son un “problema” a resolver por parte de las burocracias de estado. Y la “denuncia”, construida en forma miserabilista como una pobreza de la cultura, reproduce discursivamente aquello que pareciera, quiere combatir: la situación de miseria de los sectores populares. Entonces, todo lo que tienen es miserable, en su abundancia o en su carencia.

De esta manera, nuestra hipótesis sobre el carácter residual de la teoría de la marginalidad en el discurso de *La Nación* sobre “las villas”, ha sido “corroborada” por ahora. Y como hemos señalado recurrentemente, la identificación de “las villas” y sus habitantes opera constantemente en forma negativa, incluso cuando se busca asignar rasgos positivos a los “villeros”: son lo que no tienen (carencia), y lo que tienen es “condiciones infrahumanas”. Un a priori funciona como una ontología de la “villa”, que por metonimia, produce sujetos discursivos portadores de una pobreza de la cultura, como vimos en el discurso de *La Nación*. Sujetos con prácticas del habitar ilegítimas que reenvían al imaginario de “barbarie vs. Civilización”. De esta manera, la modernización de las pautas culturales, la moralización de la población se presenta como a cargo de instancias legítimas de estado: la Iglesia, la Gendarmería, (Autor, 2008 a) y las distintas agencias burocráticas de estado, encargadas de erradicar o urbanizar la “villa”, son las voces autorizadas para ejercer el poder simbólico. La “villa” es aquello ya negativo, aquello ya a transformar o desaparecer. Así, la división del mundo y del espacio social se hace presente, y “las villas” son construidas/identificadas como un espacio sociocultural otro: una ontología de la alteridad, de la carencia, de la diferencia; siempre ya negativas.

## Bibliografía

- Bourdieu P. (1988a) Espacio social y poder simbólico, en *Cosas Dichas*, Bs. As, Gedisa.
- (1988b) Los usos del pueblo, en *Cosas Dichas*, Bs. As, Gedisa.
- (1995a) La influencia del periodismo, en *Causas y azares*, N° 3, págs. 55-64.
- (1995b) La lógica de los campos, en Bourdieu P. Wacquant, L. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- (1995c) La violencia simbólica, en Bourdieu P. Wacquant, L. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- (1996) Espíritus de Estado: Génesis y estructura del campo burocrático, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 96-97. Reproducido por *Revista Sociedad* N° 8, Bs. As.
- (1998) *La Distinción*. Madrid: Taurus.
- (2001) *¿Qué significa hablar?*, Barcelona: Akal.
- (2007) *El Sentido Práctico*, Bs As: Siglo XXI.
- Brubaker, R y Cooper F (2001) Más allá de la identidad, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Año 5, N° 7.
- Clifford J. (1995) Sobre la autoridad etnográfica, en *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte desde la perspectiva posmoderna*. México: Gedisa.
- De Certeau, M. (1996) *La Invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, Méjico: Universidad Iberoamericana.
- Autor,. (2008a) *Poder y violencias simbólicas: la identificación discursiva de las “villas” en Clarín y La Nación*, tesis de grado en Ciencias de la Comunicación, Fac. de Ciencias Sociales, Bs. As. UBA.
- (2008b) *Poder simbólico/violencia(s) simbólica(s): hacia una teoría de los modos de dominación*. Ponencia en las V Jornadas de Antropología Sociocultural, Fac. de Filosofía y Letras, UBA.
- Geertz C. (1995) *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa
- Grignon C. y Passeron J. C. (1991) *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Bs. As: Nueva Visión.
- Grüner, E (2001). Los estudios culturales antes de los ‘Estudios Culturales’. (I) vindicación de Oscar Lewis: ¿‘cultura de la pobreza’ o pobreza de la cultura?. En *Zigurat. Revista de la Carrera de Ciencias de la Comunicación*, año 2, N° 2.

- Gúber R. (1991) Villeros o cuando querer no es poder, en Gúber R. y Gravano A. *Barrio sí, villa también*, Bs. As: CEAL.
- Kuper, A. (2001) *Cultura*. Barcelona: Paidós.
- Maigneueau, D. (1980) *Introducción a los métodos del análisis del discurso*, Bs. As: Hachette.
- Pêcheux, M. (1978) *Hacia un análisis automático del discurso*, Madrid: Gredos.
- Reynoso C. (1995) El lado oscuro de la descripción densa, en *Revista de Antropología*, N° 16, Bs.As.
- (1998) *Corrientes en antropología contemporánea*, Bs. As: Biblos.
- Sarlo, B. (2001) Retomar el debate, en *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Bs. As: Siglo XXI.
- Thompson, E. (1980) Prefacio a *La formación de la clase obrera*. Londres: Penguin.
- Vasilachis de Gialdino I. (2003) *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona: Gedisa.
- Verón E. (1987a) Lo ideológico y la científicidad en *La semiosis social*, Bs. As: Gedisa.
- (1987b) El sentido como producción discursiva en *La semiosis social*, Bs. As: Gedisa.
- (1995) Semiosis de lo ideológico y del poder en *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*, Bs. As: Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones CBC, UBA.
- Weber M. (1964) *Economía y Sociedad*, México: FCE.
- Williams R. (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península.